

Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lucas 23,24)

Esta primera palabra es una oración, una **intercesión**. Jesús **pide el perdón** para aquellos que lo han crucificado.



En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso (Lucas 23,43)



La segunda palabra de Jesús en la cruz es una **promesa de salvación** hecha por el Juez supremo a un acusado. No es un perdón temporal, sino la paz eterna.

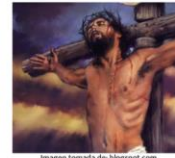
Mujer, he ahí a tu hijo; hijo he ahí a tu madre (Juan 19, 26-27)

Esta tercera palabra de Jesús en la cruz **resalta el amor, la fidelidad y la ternura de Jesús**. También es la palabra del Salvador que va a dar su vida por aquellos que creen.



¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado? (Marcos 15, 34; Mateo 27, 46)

En la cruz Dios ha dado toda la medida de lo que él es: **En perfecta justicia contra el pecado. En perfecto amor con el pecador.**



Tengo sed (Juan 19,28)



A pesar del intenso sufrimiento, se exclama: «tengo sed» porque las Santas Escrituras anunciaban por adelantado: «**En mi sed me dieron a beber vinagre**» (Salmo 69:21). Él debía cumplir esta Escritura.

Todo está cumplido. (Juan 19, 30)

Su misión en la tierra se acaba. Cuando vino, había podido decir: «He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad» (Hebreos 10:7). Ahora, ha terminado todo lo que el Padre le había encomendado (Juan 17:4). Jesús ha perfectamente glorificado a Dios.



Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. (Lucas 23, 46)



Es el acto final de su sacrificio voluntario. Él mismo ha separado el espíritu de su cuerpo y lo ha encomendado a Dios su Padre.